



**Barreras psicosociales de los excombatientes del ETCR Jacobo Arango para la
construcción de paz**

Lina Isabel Terreros Hernández

Trabajo para optar por el título de: Magister en Conflicto, Memoria y Paz

Directora: Simone Fuica Prieto

Escuela de Ciencias Humanas
Maestría en Conflicto, Memoria y Paz
Universidad del Rosario
Bogotá, 2024

Resumen

Este estudio cualitativo con enfoque narrativo se centra principalmente en comprender las experiencias de los excombatientes de las FARC y su proceso de reintegración en la vereda Llanogrande, un área afectada por el conflicto armado en Colombia. Se empleó una metodología cualitativa con un enfoque narrativo, que permite una comprensión profunda de las vivencias y emociones de los participantes. La recolección de datos se realizó mediante entrevistas semiestructuradas a siete excombatientes y tres civiles residentes en Llanogrande. La selección de participantes se basó en conveniencia y se excluyeron aquellos con discapacidades, menores de edad, o vínculos actuales con grupos armados. Las entrevistas, grabadas y realizadas en un entorno privado, fueron transcritas y analizadas para extraer las narrativas y contrastarlas con la teoría existente.

Los resultados revelan que los excombatientes enfrentan una transición compleja, marcada por inseguridad, frustración por expectativas incumplidas y dificultades en la adaptación a la vida civil. Los procesos comunitarios para la reintegración han sido insuficientes, y las barreras psicosociales han impactado negativamente en su integración social. La investigación subraya la necesidad de mejorar el apoyo en el proceso de reintegración y fortalecer las iniciativas comunitarias para facilitar una integración efectiva y sostenible.

Palabras clave: conflicto, paz, reintegración, reconciliación, acuerdos de paz

Introducción

El conflicto armado interno en Colombia no solo constituyó un enfrentamiento directo entre actores armados, sino que tuvo un impacto profundo y duradero sobre la población civil, la cual fue involucrada de manera forzada, principalmente a partir de la década de los noventa. Esta inclusión de los civiles no fue producto de su voluntad, sino de la coerción y victimización de los actores armados, lo que dio lugar a una mayor complejidad en la dinámica del conflicto (CNMH, 2013).

Con la firma de los acuerdos de paz en 2016, uno de los principales focos de atención fue garantizar que las víctimas del conflicto fueran protagonistas de los procesos de reparación y reconciliación. A través de la verdad, se buscaba esclarecer los hechos y prevenir la repetición de la violencia. En este contexto, los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) se erigen como lugares claves en el proceso de reintegración de los excombatientes, no solo como espacios para su reincorporación a la vida civil, sino también como símbolos de la transformación histórica del país hacia la superación del conflicto (Cárdenas, et al., 2018).

La reintegración de los excombatientes no es un proceso lineal ni sencillo, sino uno profundamente marcado por tensiones entre su identidad pasada y la nueva realidad que deben enfrentar en la sociedad civil. En este proceso, las barreras psicosociales juegan un papel fundamental, ya que impactan no solo la adaptación a nuevas realidades sociales y económicas, sino también la transformación emocional y psicológica de los excombatientes. Estas barreras se manifiestan de diversas formas, como las narrativas del pasado, las creencias sociales, las emociones políticas y las barreras individuales y sociales, que en muchos casos generan rechazo y desconfianza, complicando aún más su reintegración.

A través de relatos personales y significativos, emergen las tensiones entre la identidad de combatiente y la nueva vida como civil, dentro de un entorno cargado de estigmas, desilusión y miedo. Los testimonios reflejan un anhelo por contribuir a la paz, pero también muestran los obstáculos significativos que enfrentan, como la redefinición de su identidad, el dolor por la pérdida de compañeros, la frustración por el incumplimiento de los acuerdos de paz y el rechazo social. Estas barreras psicológicas y emocionales no solo dificultan su adaptación, sino que también contribuyen a la sensación de abandono por parte del Estado y la sociedad.

A lo largo de su reintegración, los excombatientes viven un proceso cargado de expectativas frustradas y desconfianza hacia las instituciones encargadas de facilitar su transición. La falta de garantías de seguridad y el constante recordatorio de la violencia pasada generan un entorno propenso a la desilusión y el resentimiento. Sin embargo, también surge una notable resiliencia, que refleja el deseo de superar el pasado y construir un futuro distinto. En este contexto, es crucial investigar las experiencias de los excombatientes, no solo para comprender las barreras

psicosociales que enfrentan, sino también para identificar las posibles vías hacia una reconciliación profunda y duradera. Este estudio tiene como objetivo explorar el impacto de los acuerdos de paz, las dinámicas de victimización y los desafíos que enfrentan los excombatientes en su reintegración social. Asimismo, aborda las emociones y creencias sociales que influyen en su experiencia de reintegración.

La pregunta central que guía esta investigación es: ¿Cuáles son las barreras psicosociales que enfrentan los excombatientes de las FARC-EP en el ETCR Jacobo Arango durante su proceso de reintegración social con la comunidad de la vereda Llanogrande? Para responderla, este estudio tiene como objetivos: (i) analizar las narrativas de los excombatientes sobre su vida, su participación en el conflicto y su proceso de reintegración; (ii) conocer el estado actual de los procesos comunitarios en la vereda Llanogrande para la reintegración de los excombatientes; (iii) explorar las barreras psicosociales que enfrentan durante este proceso; y (iv) determinar el impacto de estas barreras en su integración.

La investigación se estructura en varias secciones: se inicia con una revisión de la literatura y los estudios previos sobre la reintegración de excombatientes, seguida del marco teórico, que aborda las barreras psicosociales, incluyendo las narrativas del pasado, las creencias sociales y las emociones políticas. En este capítulo, también se examinan las estrategias de superación de estas barreras a través del proceso de las 3R (reconstrucción, reconciliación y resolución). La metodología se enfoca en un diseño cualitativo y narrativo, lo que permite una comprensión profunda de las vivencias de los excombatientes. Finalmente, los resultados se discuten en relación con la teoría existente y los estudios previos, ofreciendo conclusiones sobre las barreras psicosociales y su impacto en la reintegración.

Estado del arte

Con el fin de establecer los antecedentes del tema central de la investigación, se realizó una revisión de investigaciones y artículos que han abordado lo relacionado con el proceso de reintegración social de excombatientes, donde se ha logrado establecer información relevante, como es el hecho de que los procesos de desmovilización abordan el destino incierto de los combatientes tras la disolución de sus grupos armados; con frecuencia, estos excombatientes se

muestran reticentes a abandonar las armas, carecen de preparación para integrarse a la vida civil, sufren traumas de guerra y son recibidos con resentimiento y miedo por la sociedad (Nussio, 2009).

Dado que los procesos de DDR (Desarme, desmovilización y reintegración) forman parte de las medidas para la construcción de paz, su objetivo principal es ayudar a evitar la violencia continua o el resurgimiento de un conflicto. A nivel individual del excombatiente, esto implica que el propósito principal es prevenir su reincidencia en actividades ilegales. Aunque la integración social, económica y política de los excombatientes a la vida civil son los objetivos positivos que deben guiar las políticas de DDR, el nivel de reincidencia es el indicador más evidente para determinar si un proceso ha sido exitoso o no.

Claramente, la tasa de reincidencia no está determinada únicamente por la efectividad de las estrategias de construcción de paz o por el diseño de incentivos establecido por el programa correspondiente, como el de la ARN (Agencia para la Reincorporación y la Normalización) en el contexto colombiano. En Colombia, solo se considera el proceso con las AUC como un proceso de DDR. Entre 2003 y 2006, 31.671 miembros de las AUC se desmovilizaron colectivamente siguiendo las negociaciones de paz entre el gobierno colombiano y la dirección de este grupo paramilitar. Por lo tanto, los excombatientes que participaron en esta desmovilización se conocen como desmovilizados colectivos (Ríos, 2017).

El término desmovilizado individual se refiere a los antiguos miembros de grupos guerrilleros (principalmente FARC y ELN) y a los desertores de las AUC que no se desmovilizaron junto con su bloque. La desmovilización individual no cumple con los estándares de la ONU en sentido estricto, ya que no existe un acuerdo previo entre las partes y se basa en decisiones personales de deserción. Por lo tanto, este ensayo no aborda esta modalidad. Hasta septiembre de 2008, según datos de la ARN, 3.500 desmovilizados habían reincidido en actividades delictivas, de los cuales 2.290 fueron detenidos (Cárdenas, Pérez, & Lerma, 2018). La magnitud del fenómeno de reincidencia es difícil de cuantificar con precisión. El debate es altamente politizado y las cifras oficiales están significativamente por debajo de las cifras más preocupantes estimadas por entidades independientes (Luna & Padilla, 2020)., los autores hacen referencia a los factores de reincidencia, siendo estos los que se relacionan a continuación:

Razones económicas:

En estudios sobre DDR, la motivación económica para reincidir es especialmente notoria en economías de guerra, donde los incentivos para volver a la violencia son elevados, esta situación se agrava en contextos donde la economía formal ha sido destruida por el conflicto, resultando en una escasa oferta de empleos legales con las debidas condiciones sociales y económicas. Un estudio realizado en Liberia, destaca que la pobreza, el desempleo y la falta de beneficios fomentan la reincidencia. El 13% de los entrevistados expresó que regresaría a la violencia por beneficios materiales, especialmente aquellos que estaban empleados antes de la guerra, pero ahora no lo están, y los excombatientes que sintieron que las promesas hechas antes de la desmovilización no se cumplieron, además los excombatientes suelen enfrentar dificultades adicionales como menor acceso a capital, habilidades laborales limitadas y problemas de salud mental (Barrera y Villa, 2018).

Falta de seguridad física:

La falta de seguridad física es un factor crítico que puede llevar a facciones desmovilizadas a rearmarse, sin un garante de seguridad, los antiguos grupos armados pueden organizar su propia protección, desencadenando una espiral de violencia que puede resultar en nuevos conflictos. Este problema se manifiesta tanto a nivel organizacional entre grupos enfrentados y un Estado garante, como a nivel individual, cuando los excombatientes no cuentan con garantías de seguridad; la ausencia de seguridad física puede motivar a los desmovilizados a recurrir a la violencia para protegerse de viejos enemigos o para reunirse con antiguos compañeros en nuevos grupos ilegales (Sanabria, 2018).

Falta de Participación Política:

La falta de participación política puede amenazar el proceso de reintegración de excombatientes, ya que los grupos armados ilegales a menudo brindan poder político a sus miembros. La marginación política tras la desmovilización puede desincentivar la reintegración. La teoría de la división del poder de Hartzell y Hoddie (2006) sugiere que compartir el poder a través de la creación de instituciones fomenta la confianza y asegura a los antiguos combatientes

que la paz y la seguridad pueden coexistir. Esto se aplica no solo a nivel organizacional sino también a nivel individual, ya que el rol político puede mejorar las oportunidades económicas.

En Tayikistán, la reintegración política fue clave para el éxito del proceso de paz en 1997, con el 30% de los cargos altos del gobierno otorgados a líderes de la oposición, generando confianza mutua. Sin embargo, en Sierra Leone, la participación política no fue suficiente cuando los insurgentes rechazaban el sistema político, resaltando la necesidad de crear confianza en el sistema político primero (Valencia, 2012).

Falta de aceptación social:

La pérdida de prestigio social tras la desmovilización puede llevar a excombatientes a reincidir en grupos armados. Durante el conflicto, los combatientes a menudo ganan estatus y poder, y la desmovilización puede socavar ese estatus, motivando su regreso a la violencia para recuperar lo perdido. Una solución para mitigar esta problemática es la integración en el ejército regular, como en Tayikistán, donde la inclusión de excombatientes en las fuerzas armadas facilitó su aceptación social. Sin embargo, las comunidades a menudo reciben a los excombatientes con resentimiento y envidia, ya que por lo general sufrieron la violencia sin recibir ayuda estatal (Plakoudas, 2019).

Marco teórico

Por lo encontrado en el estado del arte, puede decirse que la reintegración social de los excombatientes en el país, resulta ser un desafío complejo y en el que convergen diversos factores, entre los que pueden mencionarse las barreras psicosociales, que surgen como obstáculos que dificultan la construcción de una paz duradera y la reconciliación en las zonas de mayor afectación por el conflicto armado. Si bien es cierto, son intangibles, también se encuentran arraigadas en las dinámicas sociales y psicológicas de las poblaciones involucradas, perpetuando ciclos de violencia, desconfianza y hostilidad. Por tanto, para comprender de manera objetiva estas barreras y su impacto en los procesos de reintegración, se hace necesario un análisis de los factores que las originan, así como de las creencias, emociones y narrativas colectivas que las soportan. En tal

sentido, el siguiente marco teórico brinda una comprensión integral de los desafíos que enfrentan los excombatientes en su proceso de reincorporación a la sociedad.

1. Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación

En el contexto de la reintegración social de los excombatientes de las FARC-EP, las barreras psicosociales juegan un papel relevante en la construcción de la paz y la reconciliación, dichas barreras se manifiestan como obstáculos invisibles pero que trascienden y dificultan la integración efectiva de los excombatientes a la vida civil, perpetuando ciclos de desconfianza, odio y conflicto. Por tanto, comprender estas barreras es esencial para diseñar estrategias que promuevan una reintegración sostenible y la consolidación de la paz en comunidades afectadas por el conflicto armado.

Dentro de este escenario, las barreras psicosociales son obstáculos de naturaleza psicológica y social que complican la resolución de conflictos y la construcción de la paz. Estas barreras se originan a partir de creencias, emociones y comportamientos compartidos por los miembros de una sociedad, que se refuerzan mutuamente y perpetúan la hostilidad y la desconfianza entre los grupos en conflicto. Las barreras psicosociales pueden clasificarse en varias categorías, tales como las narrativas del pasado, las creencias sociales, las emociones políticas y las barreras individuales y sociales. Cada una de estas categorías contribuye de manera distinta a la resistencia al cambio y a la perpetuación de actitudes y comportamientos conflictivos (Villa & Andrade, 2021).

En consecuencia, los individuos que viven bajo conflicto experimentan una serie de efectos psicológicos negativos, como amenaza crónica, estrés, dolor, incertidumbre, agotamiento, sufrimiento, pena y trauma (Bar-Tal & Halperin, 2014). Estas experiencias contribuyen a la formación de barreras socio-psicológicas, que se dividen en tres categorías principales:

1.1. Narrativas del pasado

Las narrativas del pasado son un entramado de representaciones sociales compartidas por un grupo o sociedad. Estas narrativas permiten a una comunidad definir sus valores y normas, facilitando la cohesión y la solidaridad grupal. Influyen en el estado psicosocial de los miembros

y configuran identidades grupales, sociales o nacionales. Sin embargo, cuando estas memorias se perciben como un repertorio fijo, inmutable y verdadero, pueden transformarse en memorias victimistas que legitiman actos atroces de violencia contra el enemigo. Las narrativas del pasado continúan basándose en la deslegitimación del otro, el victimismo y la justificación de acciones violentas para eliminar al adversario, perpetuando así una cultura de guerra (Barrera y Villa, 2018).

Es así como los individuos crean una serie de mecanismos, tales como la manipulación de la información, la circulación de información parcializada y los prejuicios, para establecer sus narrativas y manejo de la información referente al conflicto. Estos mecanismos establecen barreras que impiden el flujo de memoria colectiva y obstaculizan la resolución pacífica del conflicto. Las sociedades inmersas en el conflicto tienden a mantener narrativas que apoyan la continuidad del conflicto, utilizando diversos mecanismos sociales para bloquear información que ofrezca una perspectiva alternativa. Los mecanismos sociales pueden ser activados por autoridades formales, como el Estado, o por otros agentes del conflicto, con el objetivo de impedir la difusión de información alternativa. Algunos de estos mecanismos incluyen (Bar-Tal & Halperin, 2014):

Control de la información: La selección y difusión de información sobre el conflicto por parte del Estado, el ejército y los medios de comunicación se orientan a sostener la narrativa que apoya el conflicto, suprimiendo información contraria.

Desacreditación de la contrainformación: Se presentan métodos que intentan desacreditar la información que apoya narrativas contrarias, así como a sus fuentes, calificándolas como poco fiables y perjudiciales para los intereses del grupo interno.

Monitorización: Se realiza un escrutinio constante de la información difundida en la esfera pública para identificar y sancionar la información que contradiga las narrativas que apoyan el conflicto.

Castigo: Aquellos que desafían la narrativa dominante reciben castigos como forma de silenciarlos.

Restricción del uso de archivos: Se evita la exposición pública de documentos estatales para mantener el control sobre la información.

Censura: Se prohíbe la publicación de información que cuestione las narrativas dominantes.

Mecanismo de estímulo y recompensa: Se incentiva y recompensa a las fuentes, canales, agentes y productos que apoyan el repertorio psicológico del conflicto.

1.2. Creencias sociales como Ethos¹ del conflicto

Las creencias sociales abarcan diversos aspectos que influyen en la percepción y comportamiento de los grupos. Una de las creencias más comunes es la percepción de la justicia de los propios objetivos. Los miembros de un grupo tienden a considerar sus objetivos como supremos y vitales, mientras que los del adversario se perciben como injustos. Esto conlleva a minimizar la responsabilidad propia por los daños causados y la del grupo contrario. En términos de seguridad y vulnerabilidad, el grupo a menudo se siente amenazado por el adversario, lo que provoca conductas violentas hacia este y bloquea cualquier intento de negociación política. La deslegitimación del adversario y la desconfianza son también comunes; el enemigo es visto como hostil y se le atribuyen intenciones malévolas, reforzando así la desconfianza hacia él (Barrera y Villa, 2018). El patriotismo y la unidad también son creencias centrales, donde se demandan sacrificios y entrega en pro del bienestar de la nación, fomentando la unidad interna. Sin embargo, estas creencias dificultan la paz, ya que no se logran concretar procesos de negociación o transformación real del conflicto, perpetuando el estado de confrontación (Villa & Andrade, 2021).

1.3. Emociones políticas y orientación emocional colectiva

Las emociones políticas y la orientación emocional colectiva son factores determinantes en la configuración de actitudes y comportamientos dentro de los grupos. A menudo, se generan emociones compartidas negativas como la desconfianza, la ira, el odio, el miedo y la humillación, que dificultan los procesos de paz y reconciliación. La desconfianza entre los grupos implicados es una emoción predominante. La ira surge cuando un grupo percibe las acciones del otro como injustas, y esta ira puede intensificarse y transformarse en odio hacia el enemigo o el grupo adversario. El odio o el rencor se traducen en deseos reales de venganza y en la tentación de tomar la justicia por propia mano (Bar-Tal & Halperin, 2014).

El miedo también juega un papel crucial, ya que puede ser utilizado como una estrategia para perpetuar ideologías políticas, sociales y económicas. Este miedo permite el control social de personas y comunidades, consolidando el poder de quienes lo promueven. Estas emociones negativas, cuando son compartidas a nivel colectivo, configuran un entorno emocional que

¹ Conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona o comunidad. Tomado de: <https://dle.rae.es/ethos>. Agosto 2024

obstaculiza la posibilidad de alcanzar la paz y la reconciliación (Barrera y Villa, 2018). La ira y el odio alimentan el ciclo de violencia, mientras que el miedo y la desconfianza refuerzan las barreras entre los grupos, impidiendo la construcción de puentes de diálogo y entendimiento.

A nivel individual, los miembros de la sociedad implicados en el conflicto retienen narrativas y memorias colectivas que respaldan el conflicto. Estos individuos, cuando se enfrentan a información alternativa que refuta sus creencias, suelen aferrarse a ellas, mostrando desinterés por la exposición a datos que puedan contradecir sus visiones del conflicto. Esta resistencia se debe a varios factores (Bar-Tal & Halperin, 2014):

- **Factor cognitivo:** Las creencias están influenciadas por visiones generales del mundo y sistemas de creencias no necesariamente relacionados con el conflicto, pero que contribuyen a la perpetuación del mismo.
- **Factor motivacional:** los miembros de la sociedad están motivados para mantener el ethos del conflicto y la memoria colectiva como verdadera y válida, porque satisfacen para ellos sus necesidades.
- **Factor emocional:** Las emociones negativas duraderas entre grupos cierran el repertorio psicológico de los individuos y refuerzan la rigidez de las creencias sociales.

Estas barreras llevan a una recopilación selectiva de información, donde los individuos involucrados en un conflicto tienden a buscar información que valide sus creencias e ignoran la información contradictoria. Ahora bien, para superar dichas barreras es necesario un proceso de descongelación, que debe comenzar con un cambio cognitivo. La construcción de paz depende de la capacidad de desestabilizar la estructura socio-psicológica sobre el conflicto. A nivel individual, este proceso se inicia con la aparición de una nueva idea, denominada creencia instigadora, que motiva a los individuos a reevaluar sus creencias sobre el conflicto. Esta creencia debe ser suficientemente válida para causar disonancia y obligar a los individuos a reconsiderar sus creencias (Bar-Tal & Halperin, 2014).

Por lo dicho hasta este punto, para superar las barreras psicosociales que enfrentan los excombatientes en el proceso de construcción de paz, es importante entender que la resolución de conflictos no se limita a la negociación de acuerdos o al cese de hostilidades. En situaciones de conflicto prolongado, como es el caso de excombatientes, la reconstrucción, reconciliación y

resolución deben ser abordadas de manera integral. A medida que se buscan soluciones duraderas, es relevante no solo reparar las infraestructuras físicas, sino también restaurar el tejido social y promover la cohesión con la sociedad (Bloomfield, 2015).

Es así como la teoría de superación de barreras psicosociales propone que el proceso de construcción de paz debe hacer frente a las raíces del conflicto, abordando la polarización, la desconfianza y la fractura social. Dicho enfoque implica un esfuerzo concertado para desestabilizar las estructuras socio-psicológicas que perpetúan el conflicto, facilitando así una transición hacia una paz duradera. En esta perspectiva, la reconstrucción se convierte en un proceso que no solo busca restablecer la normalidad, sino también sanar las heridas emocionales y promover un entendimiento compartido entre los excombatientes y la comunidad.

2. Superando las barreras psicosociales

Los conflictos armados han cambiado en las últimas décadas, las guerras ya no son exclusivamente entre estados, sino que a menudo involucran a actores no estatales y se desarrollan dentro de los propios estados, afectando profundamente a las sociedades civiles; dichas guerras son prolongadas y complejas, con raíces profundas en cuestiones históricas, sociales y económicas. De igual modo, se identifican características comunes en las sociedades profundamente divididas, como la polarización extrema, la desconfianza generalizada y la fractura social. Estas características complican la resolución de conflictos y hacen que cualquier proceso de paz deba abordar no solo las causas inmediatas del conflicto, sino también las estructuras subyacentes que lo perpetúan (Lederach, 1998).

2.1. Las 3R: Reconstrucción, reconciliación y resolución

2.1.1. Reconstrucción

Tomando lo dicho por Galtung (1998), la reconstrucción, no se limita a la reparación de infraestructuras destruidas; es un proceso integral que abarca la restauración física, económica y social de las comunidades afectadas. Es un proceso que debe iniciar lo más pronto posible, incluso en medio de la violencia, para mostrar un rechazo activo a la destrucción y una firme decisión de no sucumbir al fatalismo. Asimismo, en la reconstrucción pueden distinguirse los aspectos físicos,

económicos y sociales; el aspecto social se enfoca en restablecer el tejido social y promover la cohesión comunitaria, esto incluye la creación de espacios para la participación ciudadana, el fortalecimiento de instituciones locales y la promoción de iniciativas de educación y cultura que fomenten el entendimiento y la cooperación. Galtung (1998) destaca la importancia de abordar los traumas psicológicos a través de programas de apoyo psicosocial y la inclusión de prácticas culturales que faciliten la sanación y la resiliencia comunitaria.

2.1.2. Reconciliación

La reconciliación es un proceso profundo que busca no solo cerrar heridas sino también curar traumas profundos y restaurar relaciones dañadas. Galtung (1998) señala que la reconciliación debe ser inclusiva y participativa, involucrando a víctimas y perpetradores en un diálogo que permita el reconocimiento mutuo y la construcción de una narrativa compartida. Puede decirse que existen diversos métodos y enfoques para facilitar la reconciliación, entre ellos, el autor menciona los juicios y tribunales de justicia, las comisiones de la verdad y la reconciliación, y las ceremonias tradicionales de perdón y reparación. Cada uno de estos métodos tiene sus propias ventajas y desafíos, y su efectividad depende del contexto específico y de la voluntad de las partes involucradas.

En este sentido, la reconciliación se convierte en el núcleo del marco teórico propuesto por Lederach (1998), el cual implica la reconstrucción de relaciones rotas a través del diálogo, la justicia y la reparación; la reconciliación no es un acto único, sino un proceso continuo que requiere compromiso y tiempo, es fundamental para sanar las heridas del pasado y construir una base sólida para la paz futura.

2.1.3. Resolución

La resolución de conflictos, según el autor referido anteriormente, va más allá de simplemente poner fin a la violencia, se trata de abordar y resolver las causas subyacentes del conflicto para evitar recurrencias futuras, esto incluye un análisis profundo de las estructuras y dinámicas que generan conflicto, así como la implementación de cambios que promuevan la justicia y la equidad. De igual modo, Galtung (1998) propone un enfoque transformador para la resolución de conflictos que incluye cambios estructurales y culturales. Esto puede suponer

reformas en las instituciones políticas y económicas, la promoción de la igualdad de género y la inclusión de minorías, y la creación de una cultura de paz y no violencia a través de la educación y los medios de comunicación.

Además, es importante considerar que la resolución efectiva de conflictos debe ser inclusiva, integrando las perspectivas y necesidades de todas las partes involucradas. Galtung (1998) enfatiza la importancia de la participación activa de la sociedad civil, las organizaciones comunitarias y los líderes locales en el proceso de resolución. Solo a través de un enfoque participativo y colaborativo se pueden desarrollar soluciones sostenibles y justas.

2.2. Sinergia de las 3R

Para lograr una comprensión más completa de cómo se interrelacionan la reconstrucción, la reconciliación y la resolución de conflictos, es crucial considerar las aportaciones de autores como Bar-Tal y Halperin (2014), quienes introducen importantes perspectivas psicosociales. Bar-Tal argumenta que los conflictos prolongados generan “memorias colectivas” que influyen en las percepciones de los involucrados, lo que dificulta el proceso de reconciliación. Según su visión, la construcción de la paz no se limita a la restauración física y social, sino que también implica transformar las creencias y actitudes de los grupos en conflicto. Este enfoque es clave para entender cómo las sociedades afectadas por la violencia pueden superar las divisiones profundas que mantienen el ciclo de conflicto, trabajando sobre las emociones, las narrativas compartidas y las percepciones del “otro”.

De igual modo, estos autores enfatizan que las emociones, especialmente el odio y el miedo, son elementos clave en la dinámica de los conflictos, y su transformación resulta esencial para la reconciliación. Incluir estos enfoques en el proceso de paz asegura que las iniciativas de reconstrucción no solo se enfoquen en aspectos físicos, sino que también integren los componentes emocionales y psicológicos necesarios para sanar tanto las heridas sociales como personales. Se sugiere que la construcción de empatía y el reconocimiento mutuo entre los grupos enfrentados son esenciales para la efectividad de cualquier proceso de reconciliación, lo que constituye un aspecto fundamental para la resolución exitosa de los conflictos.

Asimismo, y retomando lo expuesto anteriormente, el autor Galtung (1998) señala la necesidad de que exista una sinergia entre la reconstrucción, la reconciliación y la resolución, entendiendo que se interconectan y se complementan entre sí, dado que la reconstrucción proporciona la base física y económica, la reconciliación cura las heridas y restaura las relaciones, y la resolución aborda las causas profundas del conflicto para prevenir futuros brotes de violencia. Juntas, estas tres variables crean un proceso holístico y sostenible para la construcción de paz.

De otro lado, se destaca que no se debe esperar a que la violencia termine para comenzar con estos procesos. Iniciar la reconstrucción y la reconciliación durante la violencia puede facilitar enormemente la resolución posterior del conflicto, mostrando a todas las partes involucradas un compromiso claro con la paz y la no violencia. Este enfoque integral y simultáneo es esencial para superar los traumas de la violencia y construir una paz duradera. Por último, implementar dichas variables de manera efectiva presenta varios desafíos. Estos incluyen la resistencia de actores clave, la falta de recursos y capacidades, y las tensiones entre enfoques a corto y largo plazo. En este contexto, el autor recomienda un enfoque flexible y adaptativo, que permita ajustar las estrategias según las circunstancias cambiantes y las lecciones aprendidas a lo largo del proceso (Galtung, 1998).

En este mismo sentido, autores como Lederach propone el proceso para construir paz a través de una estructura, a lo que el autor se refiere a una mirada amplia del conflicto y la paz, que permita analizar el conflicto desde diferentes niveles: el nivel individual, el nivel de la comunidad y el nivel de la sociedad en su conjunto; la construcción de la paz debe considerar todos estos niveles y trabajar para integrarlos en un esfuerzo cohesivo. Finalmente, se hace mención que el proceso de construcción de la paz es dinámico y progresa a través de diferentes etapas. El autor enfatiza la importancia de comprender las dinámicas del conflicto y de diseñar estrategias que sean flexibles y adaptativas. La construcción de la paz no es lineal, y es necesario estar preparado para retrocesos y desafíos imprevistos (Lederach, 1998).

Para ilustrar esto, vale la pena mencionar que una vez se firman los acuerdos de paz en la Habana, entre el gobierno de Colombia y las extintas FARC-EP, el 15 de agosto de 2017, se crean los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR). En estos lugares se gestan acciones colectivas para la capacitación y la reincorporación a la vida civil de las personas que se

acogieron al proceso de paz; así mismo, se pretende ayudar a quienes se incorporan a la sociedad civil tengan herramientas suficientes a nivel formativo para así acceder a mejores trabajos, incluso emprendiendo proyectos productivos, abriéndose puertas en el mercado nacional e internacional (Alméciga et al, 2022).

Por tanto, el autor señala la importancia de utilizar y potenciar los recursos locales para la construcción de la paz. Los recursos no son solo materiales, sino también humanos y sociales. El conocimiento local, las redes comunitarias y las tradiciones culturales son fundamentales para el éxito de cualquier iniciativa de paz. Asimismo, enfatiza en la importancia de la coordinación entre diferentes actores, siendo esencial para una construcción de paz efectiva. Lederach destaca la necesidad de establecer puntos de contacto entre los diferentes niveles de la sociedad y entre los actores locales e internacionales. Esta coordinación asegura que los esfuerzos de paz sean complementarios y no contraproducentes (Lederach, 1998).

Metodología

El diseño de la investigación es cualitativo, con un enfoque narrativo, lo que permite acceder a información relevante y significativa sobre la vida de la población que es objeto de estudio. A partir de esta información, se puede interpretar y comprender la dimensión social, cultural y política de los escenarios en los que intervienen los actores. Tomando lo dicho por Arias y Alvarado (2015), narrar significa expresar lo vivido en palabras, abarcando tanto ideas como emociones. Este proceso implica resignificar las experiencias, otorgando sentido a la propia historia al re-nombrar y recrear una serie de acontecimientos que, en lugar de seguir un orden cronológico y objetivo, se organizan en un entramado lógico y subjetivo. Esto refleja una configuración particular y compleja de los hechos vividos.

Es importante mencionar que el enfoque narrativo implica una metodología que no se configura como un proceso lineal, ya que requiere una retroalimentación constante en cada paso y una comunicación permanente entre el investigador y los participantes para comprender mejor los sentidos y significados. Siguiendo lo planteado por Arias y Alvarado (2015), se siguen dos pasos fundamentales en este enfoque: la construcción de la información y el análisis de las narrativas. El

primero tiene como objetivo construir los datos a través de diversas técnicas que se pueden complementar en distintos momentos de la investigación. El segundo, que es el análisis, busca que cada momento y cada paso estén en constante diálogo.

Población y muestra

Para esta investigación se llevó a cabo trabajo de campo en el ETCR Jacobo Arango, ubicado en la vereda Llanogrande, a una hora de Dabeiba y a cuatro horas de Medellín. En este lugar reside una comunidad de 201 personas de la antigua guerrilla de las FARC. Además, en la vereda también se encuentra la población civil que ha retornado a sus antiguos lugares, de los cuales fueron expulsados o no tuvieron más alternativa que abandonarlos (Fundación Kreanta, 2020).

Para el desarrollo de la investigación, se seleccionaron excombatientes de las FARC, tanto hombres como mujeres, especialmente aquellos que ingresaron al grupo armado siendo menores de edad y que actualmente son adultos, que para el caso fueron siete (7) excombatientes, cuatro (4) mujeres y tres (3) hombres, además, se incluyeron civiles que viven en la vereda, quienes también son adultos, y que para efectos del trabajo de campo fueron tres (3) civiles hombres. El muestreo se efectuó por conveniencia debido a las condiciones particulares del contexto, en el que el acceso a la población y su disposición para participar son factores esenciales. Sin embargo, para minimizar posibles sesgos derivados de este enfoque, se aplicaron las siguientes estrategias:

- **Diversidad en la selección:** Se incluyeron tanto hombres como mujeres con variadas historias personales y responsabilidades en la comunidad. En particular, los excombatientes seleccionados tenían en común haber ingresado al grupo armado durante su infancia o juventud, pero actualmente llevan a cabo distintas actividades dentro del ETCR, lo que permitió obtener una perspectiva más completa.
- **Privacidad y confidencialidad:** Se resguardó la confidencialidad de las respuestas de los participantes, garantizando un entorno seguro que favoreciera la confianza y la autenticidad en sus testimonios.
- **Sesgos de accesibilidad y disponibilidad:** A pesar de que se utilizó un muestreo por conveniencia, se priorizó asegurar una representación equitativa entre las categorías participantes, incluyendo excombatientes hombres y mujeres, así como civiles. También

se evitó que factores externos, como la influencia de líderes comunitarios o grupos específicos, afectaran la selección de los participantes.

- Reconocimiento de limitaciones: Se reconoce que el muestreo por conveniencia puede no representar todas las perspectivas de la población. Sin embargo, las limitaciones del contexto hicieron inviable el uso de métodos probabilísticos. Este hecho se consideró al interpretar los resultados, priorizando el análisis de las experiencias y obstáculos específicos de los participantes.

Fueron excluidos de la investigación los sujetos con discapacidades cognitivas o graves dificultades de aprendizaje, así como aquellos que no desearon participar. Además, no se incluyó a menores de edad. Dada la sensibilidad de los temas a investigar, no se permitió la participación de personas con vínculos con grupos armados de la zona o disidencias de las FARC, ni se consideró al personal de las fuerzas armadas.

Técnicas de recolección de la información

Para la recopilación de información se utilizó la entrevista semiestructurada como principal herramienta. Las entrevistas tuvieron una duración de una hora y media aproximadamente con cada uno de los participantes, las mismas fueron grabadas y se realizaron en lugares donde se les garantizó la privacidad y la mínima interferencia de agentes externos.

Estrategias de recolección y análisis de información

La recolección de datos se realizó en el primer trimestre del año 2024. La convocatoria de los participantes se llevó a cabo mediante la estrategia de voz a voz, con el apoyo de un excombatiente del ETCR que fue contactado directamente y tenía conocimiento de la investigación. Esta colaboración facilitó la comunicación y promovió la participación de excombatientes y civiles en el estudio, ya que ayudó a generar un ambiente de confianza y seguridad, lo cual es clave en investigaciones de esta índole.

Para la recolección de datos, se utilizó la técnica de entrevistas narrativas, que posibilita una exploración profunda y detallada de las experiencias y vivencias de los participantes. Este enfoque cualitativo resulta particularmente valioso en contextos tan sensibles como el de los

excombatientes, ya que les proporciona un espacio para compartir sus historias de vida, emociones, creencias y percepciones, dándoles voz y permitiendo una comprensión más integral de sus realidades. La narrativa no solo recoge los hechos, sino también los sentimientos y puntos de vista subjetivos que emergen de las experiencias de los individuos, lo que enriquece los hallazgos y facilita una interpretación más completa de las barreras psicosociales que los excombatientes enfrentan en su proceso de construcción de paz.

Una vez efectuadas las entrevistas, se transcribieron y clasificaron las narrativas en categorías de análisis. Estas categorías fueron determinadas previamente mediante un análisis inductivo, basado en los modelos teóricos establecidos para la investigación. Este enfoque permitió comparar los resultados obtenidos con la teoría existente, lo que facilitó la obtención de conclusiones más robustas y enriquecedoras. Para el análisis de la información de las entrevistas, se empleó una matriz de análisis que permitió estructurar y categorizar los datos de manera sistemática. Las categorías y subcategorías establecidas fueron las siguientes:

- Narrativas del pasado (control de la información, desacreditación de la contra información, monitorización, castigo).
- Creencias sociales como ethos del conflicto (justicia de los propios objetivos, seguridad, victimización, sobre la paz).
- Emociones políticas y barreras individuales (factor motivacional, factor cognitivo, factor emociones negativas).

Consideraciones éticas

Con todos los participantes se tuvieron en cuenta las consideraciones éticas, en cuanto la investigadora declaró no tener conflictos de intereses al adelantar la investigación, así como tampoco tener una relación directa con los participantes que pudiera alterar el análisis de la información. Así mismo, se firmó con los participantes el consentimiento informado, con el fin de salvaguardar la confidencialidad y el anonimato. El consentimiento informado fue leído en voz alta y se le explicó a cada uno de los participantes su contenido; por tanto, su participación fue voluntaria, una vez conocieron los alcances de la investigación.

También se tenían previstos algunos riesgos mínimos, los cuales siempre están presentes cuando se hacen intervenciones con seres humanos; sin embargo, no se presentaron alteraciones

emocionales que requirieran llevar a cabo alguna contención emocional; es de resaltar que se privilegió la escucha activa al momento de las entrevistas.

Finalmente, la información fue salvaguardada por la investigadora con total confidencialidad, los datos de los participantes solo fueron usados para los fines investigativos, y en algunos casos y por solicitud de los entrevistados se usaron sus alias de guerra².

Resultados

Este apartado se centrará en presentar las narrativas de los excombatientes sobre su trayectoria personal, su experiencia dentro del antiguo grupo armado y su actual proceso de reincorporación a la vida civil. Además, se analizarán las principales barreras psicosociales que enfrentan los excombatientes de las FARC-EP del ETCR Jacobo Arango en su proceso de reintegración y construcción de paz. Primero, se abordarán los factores emocionales que afectan su motivación y adaptación, como la falta de recursos económicos, la desilusión ante los resultados del proceso de paz y las dificultades de aceptación social. Posteriormente, se evaluarán las barreras psicológicas, como el miedo por su seguridad personal y la frustración ante las promesas incumplidas del acuerdo de paz. También se explorarán las creencias sociales, incluido el ethos del conflicto, que influyen en la percepción de justicia y las actitudes hacia la reconciliación. Finalmente, se discutirán el impacto de la victimización y la debilitación de las redes de apoyo comunitarias, junto con la desconfianza hacia el Estado y el incumplimiento de los compromisos asumidos, lo que intensifica la sensación de inseguridad y abandono entre los excombatientes.

Narrativas del pasado

Inicialmente, se encuentra una disonancia entre la percepción de los excombatientes y la narrativa dominante en los medios de comunicación y en la comunidad civil. Los testimonios de los excombatientes muestran que estos perciben una gran distorsión en la imagen pública de su participación en la guerrilla. Se destaca que, para esta población, los medios de comunicación habrían contribuido significativamente a la construcción de estereotipos negativos, presentando a

² Seudónimo usado como una herramienta para encubrir o suplantar la identidad (Hernández J. M., 2014)

los guerrilleros como violadores, asesinos, y personas que ingresaban al grupo armado por coerción, lo que difiere sustancialmente de las vivencias relatadas por los entrevistados.

Estos excombatientes insisten en que su ingreso a la guerrilla fue voluntario, motivado por la convicción de luchar por el pueblo, y no por imposición o coerción. Este desajuste entre la realidad vivida y la percepción externa crea una barrera psicosocial significativa en el proceso de reintegración.

“Yo me fui a la guerrilla de manera voluntaria, porque los medios dicen tanta huevonada, tanta cosa que a uno lo obligaban.... La persona que ingresaba a la guerrilla era voluntariamente. Yo pedí ingreso y me dijeron: Piénselo seis meses y despues me fui con ellos” (Aura, entrevista a mujer excombatiente, febrero 2024).

Este tipo de testimonios destaca cómo el **control de la información** se percibe como una barrera psicosocial en el proceso de reintegración, ya que la percepción negativa y distorsionada puede generar desconfianza y rechazo en la comunidad, dificultando la reintegración. Otra excombatiente menciona:

“Algunas personas de la vereda nos siguen mirando como los enemigos, ha sido muy difícil, porque ellos también fueron muy atropellados por la guerra, tanto por el paramilitarismo y por la guerrilla” (Aura mujer excombatiente, entrevista febrero 2024).

Ahora, haciendo referencia a **la desacreditación de la contrainformación**, se evidencia en la interacción entre los excombatientes y las fuerzas militares, particularmente durante el proceso de entrega de armas; los excombatientes relatan que, inicialmente, fueron recibidos con desconfianza y hostilidad tanto por soldados como por policías, quienes mantenían la creencia de que podrían ser atacados o traicionados en cualquier momento. Este sentimiento de recelo y temor parece haber sido alimentado por un discurso oficial que perpetuaba la idea de que los excombatientes, incluso en procesos de paz, representaban una amenaza latente.

Sin embargo, con el tiempo, esta percepción comenzó a cambiar, a medida que las fuerzas militares interactuaron más directamente con los excombatientes y pudieron constatar que no existía tal amenaza. Este cambio sugiere que la desinformación inicial, alimentada por el miedo y el odio, fue desacreditada a través del contacto directo y la experiencia compartida durante el proceso de desmovilización.

Continuando con el análisis de los mecanismos sociales como barreras, aparece **la monitorización**, la cual enfatiza una profunda desilusión y desconfianza entre los excombatientes

respecto a la implementación de los acuerdos de paz y la gestión de los recursos asignados para este proceso. Los testimonios indican que, a pesar del compromiso de los excombatientes de abandonar las armas y participar en la política, perciben que el gobierno no ha cumplido adecuadamente con los acuerdos pactados. Esta percepción se basa en la creencia de que, una vez los excombatientes entregaron sus armas, el gobierno se sintió legitimado para hacer caso omiso de los compromisos, favoreciendo su propio interés y no el cumplimiento de los acuerdos.

“En la cabeza de nosotros estaba el llegar al acuerdo, sí; sacar las armas del conflicto, sí; convertirnos en un partido político, sí; pero que las armas fueran prenda de garantía para que el gobierno cumpliera lo acordado. Pero hubo que dejar las armas como tal, y eso sigue siendo como la prueba más fehaciente que, sin armas, el Gobierno dijo: No, ya están derrotados, ya están sometidos, ya hagamos lo que queramos con los acuerdos” (Luis Norbey, entrevista a hombre excombatiente, marzo 2024).

Además, los excombatientes señalan la corrupción y el mal manejo de los recursos destinados al proceso de paz como factores significativos que han impedido la efectividad de las medidas acordadas. La crítica se centra en el desvío de fondos y la falta de inversión en las regiones afectadas por el conflicto, particularmente en comunidades rurales y víctimas del conflicto. La percepción de que los recursos no han llegado a quienes más los necesitan genera un sentimiento de injusticia y desconfianza hacia el proceso de paz y las instituciones encargadas de su ejecución.

“Ha habido demasiada corrupción. Porque con toda la plata que se dio para el proceso, era para que se hubiera logrado, por ahí un 70% del primer punto del acuerdo, la reforma agraria. Y se ha perdido la plata del Fondo de Colombia en Paz. (...)ese proceso no fue para nosotros, ese proceso fue para Colombia, se le debía tanto a las víctimas y los campesinos” (Sandra, entrevista a mujer excombatiente, marzo 2024).

Refiriéndose al mecanismo social de *castigo* como barrera, se observa una fuerte sensación de precariedad económica entre los excombatientes; la falta de oportunidades laborales y la dependencia de ayudas gubernamentales para su sustento diario son cuestiones recurrentemente mencionadas. La percepción de que la ayuda gubernamental es insuficiente o inestable genera una sensación de vulnerabilidad y desesperanza. Los excombatientes se ven obligados a buscar fuentes de ingreso alternativas, lo que a menudo lleva a una lucha constante por la supervivencia económica.

Emociones políticas y orientación emocional colectiva

Los relatos de los excombatientes han mostrado las complejas dificultades que enfrentan en su proceso de reintegración social, entre las que puede mencionarse los **cambios psicológicos**: resignificación de su identidad, sentimientos de angustia, miedo, rabia, vacío, duelo por pérdida de compañeros en combates. En este sentido vale la pena mencionar, que, para los excombatientes, es un reto combatir los estereotipos que les ha impuesto la historia, al pertenecer a un grupo armado, convirtiéndolos como adversarios deshumanizados. Por esto, como lo plantea Funkenstein (2007), se debe hacer una exploración integral de los victimarios para evitar esa distorsión de su ser.

También puede hacerse referencia a la desilusión con los acuerdos de paz, debido a la falta de cumplimiento de los mismos y la escasa implementación de las promesas realizadas. Esta frustración se aumenta por la percepción de que los beneficios esperados, tanto para ellos como para la población en general, no se han materializado; esta sensación de traición y desilusión impacta negativamente en su capacidad para adaptarse y aceptar la nueva realidad.

“Lo más difícil del proceso de reincorporación ha sido mantener a la gente unificada en torno de espera del cumplimiento de los acuerdos. (...) con el tiempo se ha ido diluyendo ese sueño, esa esperanza de que voy a tener un pedazo de tierra para trabajar” (Luis Arturo, entrevista a hombre excombatiente, marzo 2024).

Otro aspecto que puede señalarse es **la estigmatización y rechazo social**, esto desde el entendido de la dificultad para ser aceptados por la sociedad civil, especialmente en áreas urbanas. Los excombatientes temen el rechazo y la violencia debido a su pasado, lo que exagera su aislamiento social, la falta de comprensión y aceptación por parte de la comunidad crea un obstáculo considerable para su integración y bienestar psicológico.

“Lo más difícil es la socialización con la población civil, porque hay lugares donde uno no puede decir que es excombatiente. Sobre todo en las ciudades, me siento en mucho riesgo” (Nelson, entrevista a hombre excombatiente, marzo 2024).

De igual modo, se hace mención de **los desafíos en la adaptación a la vida civil**, debido a la transición de una vida de conflicto a una vida civil implica una reestructuración profunda en la forma de pensar y actuar. Los excombatientes enfrentan dificultades para adaptarse a las normas y responsabilidades de la vida civil, como la gestión de estatutos legales y la participación en

estructuras organizativas; por tanto, la falta de preparación adecuada para esta transición contribuye a una sensación de desconcierto y malestar.

“Nos tiraron, como a mar abierto, no hubo la suficiente pedagogía para que entendiéramos la dimensión de la vida en la civilidad, muchos no entienden que estamos dentro de un marco constitucional que debemos cumplir” (Luis Arturo, entrevista a hombre excombatiente, marzo 2024).

También, se relaciona el **reconocimiento de la violencia y la reconciliación familiar**, si bien los excombatientes reconocen que el proceso de paz y reconciliación es vital para la reconstrucción de las familias y la sociedad en general, la experiencia de haber estado involucrado en la violencia y la guerra se convierte en un desafío continuo para la reconciliación y la aceptación, tanto a nivel personal como familiar. Por lo dicho hasta aquí, estos factores cognitivos reflejan una compleja interacción entre el trauma del pasado, las expectativas frustradas, el rechazo social y los desafíos en la adaptación a una nueva vida.

“(...)Nuestra familia ni nosotros estábamos preparados. Y ese es un tema psicosocial, que de pronto había que hacerlo con más tiempo” (Sandra, entrevista a mujer excombatiente, marzo 2024).

En relación a los **factores emocionales**, los excombatientes enfrentan diversos desafíos motivacionales en su proceso de reintegración; la falta de recursos económicos y la necesidad de encontrar formas de subsistencia son una preocupación constante. La supervivencia en la vida civil implica adaptarse a nuevas realidades y buscar medios para asegurar el sustento, especialmente cuando el apoyo gubernamental es limitado. El proceso de reintegración también está marcado por una profunda desilusión. Muchos excombatientes sienten que su lucha fue en vano, al no lograr los cambios esperados en el país. Esta frustración se intensifica con la percepción de que el partido por el que lucharon está en declive, lo que genera sentimientos de traición y pérdida.

“Esta lucha, parece en vano porque nunca se dio un cambio en el país. Nos mataron con las familias, nosotros nos matamos luchando por nuestro partido y Comunes está a punto de desaparecer” (Aura, entrevista a mujer excombatiente, febrero 2024).

El rencor hacia el proceso de paz y las actitudes negativas de algunos sectores complican aún más la reintegración, ya que el perdón y la reconciliación son difíciles de alcanzar. Además, la aceptación en la sociedad civil es desafiante debido a las posibles percepciones negativas de las víctimas del conflicto.

“(…) Pero el Gobierno que es el que tiene que mirar todo esto, porque así quedó en los acuerdos, No está cumpliendo la atención a las víctimas” (Luis Arturo, entrevista a hombre excombatiente, marzo 2024).

La adaptación a la vida civil también está afectada por la falta de capacitación adecuada. Los excombatientes enfrentan dificultades para gestionar proyectos y recursos debido a una formación insuficiente, lo que limita su capacidad para aprovechar las oportunidades disponibles. La desorganización y los obstáculos en la implementación de proyectos agravan aún más su situación, reduciendo el impacto positivo esperado.

“(…)Ni nosotros ni la comunidad está preparada para formular los proyectos, y se va casi toda la plata pagando a quien los formule” (Sandra, entrevista a mujer excombatiente, marzo 2024).

Creencias sociales como ethos del conflicto

Se hace referencia a la *justicia de los propios objetivos*, donde los excombatientes reconocen que se cometieron errores por no consultar a tiempo, pero adoptan una mentalidad de "borrón y cuenta nueva" enfocándose en seguir adelante y no quedar estancados en el pasado. Esta disposición resolutiva para avanzar es positiva para su proceso de reintegración, promoviendo una visión constructiva y orientada hacia el futuro.

Sin embargo, la capacidad de dejar atrás los errores y adoptar una mentalidad positiva debe ir acompañada de acciones concretas para resolver las dificultades persistentes. La actitud de superación personal puede facilitar la adaptación a la vida civil, pero es esencial implementar estrategias efectivas para abordar los desafíos específicos, como la aceptación social y la adaptación a nuevas responsabilidades.

Ahora bien, el análisis de *la seguridad*, los excombatientes destacan que, durante su tiempo en el grupo armado, vivían en un entorno de fuerte cohesión y apoyo mutuo, donde la comunidad del grupo actuaba como una familia, brindando respaldo en momentos difíciles y creando una sensación de protección. Este sentimiento de seguridad y pertenencia era una parte integral de su experiencia en el grupo.

“Yo acá salgo a trabajar y yo sé que acá mis hijas no tienen peligro. Es una comunidad muy organizada” (Milena excombatiente que pidió ser llamada con su alias de guerra, entrevista realizada en febrero 2024).

Este contraste invita a una reflexión sobre cómo los excombatientes conceptualizan el conflicto y la paz. Mientras que el grupo armado proporcionaba un sentido de orden y protección en medio del caos, la vida civil, especialmente en las ciudades, es percibida como un espacio de vulnerabilidad y desprotección. Este fenómeno no solo subraya la fragilidad del proceso de reintegración, sino que también cuestiona las nociones tradicionales de lo que significa estar en "conflicto" y en "paz".

Continuando con el análisis aparece *la victimización*, la cual refleja una compleja mezcla de protección, armonía, y tragedia. Durante su tiempo en el grupo armado, algunos excombatientes recibieron cuidados y apoyo, similar al trato paternal, como se observa en el caso de una excombatiente que fue protegida y tratada con afecto por un comandante y su esposa, este apoyo y sentido de pertenencia proporcionaron un entorno de seguridad y estabilidad en medio del conflicto.

“(...) yo le caí como muy bien a un comandante y su mujer. Y ellos, desde que me vieron me cuidaban como si fuera su hija” (Milena excombatiente que pidió ser llamada con su alias de guerra, entrevista febrero 2024).

A pesar de la aparente unidad y cohesión que los excombatientes vivieron dentro del grupo armado, la transición a la vida civil ha evidenciado una marcada disonancia entre las dinámicas grupales pasadas y la realidad social actual. Durante su tiempo en el grupo, desarrollaron una fuerte identidad colectiva, basada en la pertenencia, la solidaridad y el apoyo mutuo, aspectos clave para su supervivencia en medio del conflicto. Sin embargo, al reincorporarse a la sociedad civil, muchos de ellos perciben una notable falta de cohesión y fragmentación, en claro contraste con la experiencia grupal que vivieron anteriormente.

La transición de una identidad grupal cohesionada a una vida civil más fragmentada genera significativos desafíos psicosociales. Esta discrepancia entre la experiencia pasada y la realidad actual se convierte en un obstáculo que complica la adaptación a nuevas formas de convivencia y relaciones sociales. Esto subraya la necesidad de reconsiderar las estrategias de reintegración, para que no solo se centren en los aspectos económicos, sino también en la creación de nuevas redes de apoyo y un sentido de comunidad que pueda, al menos en parte, sustituir la cohesión social que brindaba el grupo armado.

En relación con la categoría de *paz*, la población civil identifica claras diferencias en los procesos de desmovilización y entrega de armas entre diversos grupos armados. El primer testimonio ofrece una comparación entre los excombatientes de las FARC-EP y el ELN, resaltando que los primeros, a pesar de las dificultades iniciales, llevaron a cabo un desarme rápido y bien organizado. Esta diferencia resalta una posible fuente de escepticismo o desconfianza hacia la idea de lograr una "paz total" en Colombia, especialmente cuando grupos como el ELN no muestran el mismo nivel de compromiso inmediato con el desarme. Esta percepción subraya que, para la población civil, el desarme completo y ordenado es un indicador fundamental de progreso en el proceso de paz.

“Yo creo que una paz total no se logre, porque ahora está el gobierno en diálogos con el ELN y ellos tienen la dejación de armas como último punto. En cambio, cuando los excombatientes llegaron aquí, en diciembre de 2016 y ya en agosto de 2017 habían entregado todas las armas” (Luis Gonzalo, entrevista a campesino de la vereda Llanogrande, marzo 2024).

Por otro lado, uno de los testimonios de la comunidad pone de manifiesto tensiones internas entre la población civil y los excombatientes, relacionadas con la distribución de recursos y beneficios económicos en los proyectos productivos, específicamente en un proyecto turístico administrado por una cooperativa de excombatientes. Se menciona la percepción de envidia y desigualdad en la gestión de los recursos, lo que podría indicar la presencia de barreras psicosociales en el proceso de construcción de paz, donde los excombatientes son vistos como acaparadores de beneficios. Este tipo de tensiones destaca que la construcción de paz no solo depende de la cesación de la violencia y el desarme, sino también de establecer condiciones equitativas y justas que promuevan la confianza y la colaboración entre los distintos actores sociales. Así, la percepción de una paz completa no solo se ve influenciada por factores militares o de seguridad, sino también por cómo se gestionan las oportunidades económicas y sociales que surgen en las etapas de posacuerdo.

“Entre los excombatientes hay mucha envidia, hablando con uno de ellos, a él le gusta mucho el turismo, y tenía un proyecto con la cooperativa, y me conto que les iban a pagar un millón mensuales, pero se lo dieron a uno de los líderes, después les dijeron que no les iban a pagar entonces se lo devolvieron al raso” (Giovanny, entrevista a campesino de la vereda Llanogrande, marzo 2024).

Discusión

El análisis de las barreras psicológicas enfrentadas por los excombatientes en su proceso de reintegración muestra una serie de coincidencias con las teorías discutidas en el marco teórico. En primer lugar, los hallazgos reflejan la profunda angustia e inseguridad experimentadas por los excombatientes, lo cual está en línea con la teoría del conflicto intrapsíquico propuesta por Villa y Andrade (2021). Estos autores argumentan que la transición de una identidad de combatiente a una identidad de civil genera un conflicto interno significativo, exacerbado por el incumplimiento de los acuerdos de paz y el temor constante de violencia. La percepción de inseguridad y la sensación de vulnerabilidad identificadas en el estudio apoyan esta teoría, subrayando la dificultad de los excombatientes para adaptarse a su nueva realidad.

Además, la frustración con la implementación de los acuerdos de paz y la percepción de traición se alinean con la teoría de la desilusión posacuerdo propuesta por Bar-Tal y Halperin (2014). Según estos autores, las expectativas incumplidas respecto a la paz y la justicia pueden llevar a una sensación de desilusión y frustración, sentimientos que están claramente reflejados en los relatos de los excombatientes. Esta teoría se confirma con la experiencia de los excombatientes que sienten que los beneficios prometidos por los acuerdos no se han materializado, intensificando su frustración.

En cuanto al estigma social y la aceptación en la sociedad civil, los resultados están en consonancia con la teoría del estigma y el rechazo social desarrollada por Barrera y Villa (2018). Estos autores destacan que las percepciones negativas y el estigma asociado con el pasado de conflicto pueden dificultar significativamente la integración de los excombatientes en la sociedad civil. La dificultad de ser aceptados y el temor al rechazo reflejados en el estudio respaldan esta teoría, mostrando cómo el estigma social contribuye al aislamiento de los excombatientes.

De otro lado, el proceso de adaptación a la vida civil y la falta de preparación adecuada también se relacionan con la teoría del ajuste posacuerdo de Lederach (1998). Lederach argumenta que la transición de un entorno conflictivo a uno civil implica una reestructuración profunda en la forma de vida, lo que se confirma con los desafíos que enfrentan los excombatientes para adaptarse a las nuevas normas y responsabilidades de la vida civil. La falta de preparación y los obstáculos

en la implementación de proyectos evidencian la necesidad de un apoyo más estructurado para facilitar esta transición.

El reconocimiento de la violencia y la reconciliación familiar, junto con la nostalgia por la cohesión del grupo armado, resuena con la teoría de la paz negativa y positiva de Galtung (1998). Galtung distingue entre la paz negativa (la ausencia de guerra) y la paz positiva (la presencia de justicia y reconciliación). La experiencia de los excombatientes, que incluye tanto la nostalgia por el apoyo del grupo armado como las dificultades en la reconciliación familiar, refleja la complejidad de alcanzar una paz positiva que no solo evite la violencia, sino que también promueva la justicia y la integración social.

La añoranza por la unidad del grupo armado entre los excombatientes indica que, a pesar de su participación en actos de violencia, su vivencia en el grupo les proporcionó un sentido de identidad, pertenencia y respaldo emocional. Este deseo de cohesión resalta el desafío de lograr una paz positiva, por medio de la creación de un conjunto de actitudes, procesos y etapas encaminadas a transformar los conflictos violentos en relaciones y estructuras más inclusivas y sostenibles (Comisión de la verdad, 2022)

Del mismo modo, el proceso de reconciliación familiar se torna un elemento fundamental en la búsqueda de una paz positiva. Las dificultades que enfrentan los excombatientes al intentar restablecer relaciones familiares y comunitarias evidencian la presencia de barreras psicosociales que obstaculizan su reintegración. Esto resalta la necesidad de no solo abordar la falta de violencia, sino también de fomentar espacios de diálogo y apoyo emocional que favorezcan la sanación y la reconstrucción de los lazos sociales.

Asimismo, la desigualdad en la distribución de recursos y la percepción de envidia en las comunidades demuestran que la paz no se limita únicamente al desarme, sino que también requiere un compromiso con la justicia social y la equidad. La construcción de una paz positiva demanda un enfoque integral que aborde las causas subyacentes del conflicto, promueva la inclusión y la colaboración entre los diferentes actores sociales, y fomente un sentido de comunidad que supere las divisiones históricas. Por tanto, el camino hacia una paz duradera y significativa no solo abarca

la ausencia de conflicto, sino también la creación de condiciones que favorezcan la justicia, la reconciliación y la cohesión social en un contexto de posacuerdo.

Finalmente, los resultados del estudio se alinean con las conclusiones de Alméciga et al. (2022), quienes destacan que las barreras psicológicas como la desilusión y la inseguridad persistente son obstáculos significativos en la reintegración de excombatientes. La combinación de frustración con los acuerdos de paz, la dificultad de adaptación a la vida civil y la nostalgia por el pasado conflictivo evidencian cómo estos factores psicológicos interfieren en el proceso de reintegración y subrayan la necesidad de estrategias de apoyo más efectivas.

Conclusiones

El análisis de las narrativas de los excombatientes revela una experiencia profundamente transformadora y compleja; estas narrativas destacan el contraste entre la vida en el grupo armado y la vida civil actual, subrayando la dificultad de adaptación a una nueva identidad y realidad. Los excombatientes describen su paso por el grupo armado como una etapa de pertenencia y cohesión, en contraste con la sensación de aislamiento y desarraigo en la vida civil. La transición de combatientes a civiles está marcada por un conflicto interno significativo, exacerbado por la ansiedad y la inseguridad generadas por el incumplimiento de los acuerdos de paz y la continua amenaza de violencia. Esta transformación de identidad, junto con la desilusión con el proceso de paz, resalta la necesidad de un apoyo más robusto y estructurado durante la reintegración para abordar estos desafíos psicológicos y emocionales.

Los procesos comunitarios implementados para la reintegración social de los excombatientes han mostrado resultados mixtos. Aunque se han llevado a cabo iniciativas para apoyar la reintegración, como programas de capacitación y apoyo psicológico, estos esfuerzos han sido insuficientes para abordar de manera efectiva todas las barreras enfrentadas por los excombatientes. La falta de coordinación entre los diferentes actores involucrados y la implementación deficiente de las políticas de reintegración han limitado el impacto positivo de estas iniciativas. La percepción de incumplimiento de los acuerdos y la escasa implementación de promesas realizadas han contribuido a la frustración y desilusión entre los excombatientes,

indicando que se requiere una revisión y fortalecimiento de los procesos comunitarios para mejorar su eficacia y sostenibilidad.

Las barreras psicosociales tienen un impacto significativo en el proceso de reintegración de los excombatientes en la comunidad de Llanogrande. La inseguridad persistente, la frustración por las expectativas incumplidas y el estigma social han contribuido a un entorno adverso para la reintegración. Los excombatientes enfrentan dificultades para adaptarse a la vida civil debido a la falta de preparación adecuada y al apoyo insuficiente durante el proceso de reintegración. Estos factores psicosociales no solo afectan el bienestar individual de los excombatientes, sino que también obstaculizan su integración efectiva en la comunidad. La necesidad de estrategias más integrales que aborden tanto las dimensiones emocionales como las prácticas del proceso de reintegración es evidente. Se requiere un enfoque holístico que incluya apoyo psicológico, capacitación adecuada, y una mayor participación de la comunidad para facilitar una reintegración exitosa y sostenible.

Referencias

- Alméciga, G. A. (Octubre de 2022). *Universidad Tadeo Lozano*. Obtenido de <https://www.utadeo.edu.co/es/articulo/crossmedialab/277626/problemas-y-oportunidades-para-los-excombatientes-en-los-etc>.
- Arias, A., Alvarado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista CES psicología*. 8 (2). p. 171-178.
- Barrera, D., & Villa, J. D. (2018). *Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación*. Obtenido de Universidad de San Buenaventura: <https://www.redalyc.org/journal/4077/407759174012/>
- Barrios, L. y Guglielmucci, A. (2022). *Estrategias metodológicas y consideraciones éticas para el trabajo de campo en el contexto del conflicto armado colombiano*. (Documento de Trabajo, n.º 7). Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ
- Bar-Tal, Daniel (2000). Del conflicto intratable a la reconciliación, pasando por la resolución del conflicto: Análisis psicológico. *Revista Psicología política*, vol. 21
- Bar-Tal, D., & Halperin, E. (2014). *Barreras socio-psicológicas para la paz e ideas para superarlas*. Obtenido de Universidad de Tel-Aviv.
- Bloomfield, e. a. (2015). *Reconciliación : perspectivas y aportes conceptuales para su comprensión* (Vol. Colección Papeles de paz No. 10). Bogotá: Cinep/ppp.

- Cárdenas, J. A., Pérez, N. S., & Lerma, A. L. (2018). *Reintegración comunitaria de excombatientes en Colombia: una mirada desde lo territorial*. Obtenido de Editorial Universidad del Rosario: <https://www.reincorporacion.gov.co/es/agencia/grupo%20de%20investigacion/2%20Reintegracion%20comunitaria%20de%20excombatientes.pdf>
- Fundación Kreanta. (2020). *ETCR Dabeiba justicia ambiental, educación y construcción de paz*. Barcelona: Fundación Kreanta.
- Funkenstein, Amos (2007) “Historia, contrahistoria y narrativa”; en Saul Friedlander comp.: En torno a los límites de la representación. El nazismo y la Solución Final. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia: 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Obtenido de Gernika Gogoratz.
- Grupo de Memoria Histórica (2013), ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad, Bogotá, Imprenta Nacional.
- Hartzell, C., Hoddie, M. & Rothchild, D. (2001). Stabilizing the Peace after Civil War: An Investigation of Some Key Variables. *Inter-national Organization*, 55(1), 183-208. Disponible en: DOI: <https://doi.org/10.1162/002081801551450>
- Hay futuro si hay verdad : Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Primera edición. Bogotá : Comisión de la Verdad, 2022.
- Hernández, J. M. (Marzo de 2014). *Pacifista*. Obtenido de Pacifista: <https://pacifista.tv/notas/alias-de-la-guerra/>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- Lederach, J. P. (1998). *Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Obtenido de Gernika Gogoratz.
- Luna, J., & Padilla, A. (2020). *Determinantes de la reintegración económica en excombatientes del departamento de Bolívar, Colombia*. Obtenido de Universidad del Valle: <https://www.redalyc.org/journal/996/99665044001/>
- Nussio, E. (2009). *¿reincidir o no? conceptos de la literatura internacional aplicados al caso de desarme, desmovilización y reintegración de las autodefensas unidas de Colombia*. Obtenido de Universidad Nacional de Colombia: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/71592>
- Plakoudas, S. (2019). *Cómo terminan las insurgencias: en busca de la victoria*. Obtenido de Revista Científica General José María Córdova, 17(28): https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/61320448/Revista_Colombiana_de_Estudios_Militares_y_Estrategicos_Dr_Plakoudas20191124-85548-fsjrq9-

libre.pdf?1574634070=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DHow_insurgencias_end_The_quest_for_gover.pdf&E

- Ríos, J. K. (2017). *Análisis de los procesos de paz finiquitados en Colombia : los casos del M-19 y la Autodefensas Unidas de Colombia*. Obtenido de <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/27290>
- Sanabria, L. P. (2018). *Análisis de la Política Nacional de Reintegración Social y Económica para personas y grupos armados ilegales (PRSE) 2008-2016*. Obtenido de <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/69075>
- Valencia, G. D. (2012). *Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos*. Obtenido de *Estudios Políticos*, 40(2): http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-51672012000100008&script=sci_arttext
- Varela, Daniel. (2007). “Reintegrando excombatientes de grupos armados a la sociedad: sentido, forma y experiencias de una acción de Estado en Bogotá”. Trabajo para aspirar al grado de antropología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.
- Villa, J. D., & Andrade, V. (2021). *Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia*. Obtenido de *Revista Ciencias Sociales*, 14(2): <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/9579/Barreras%20psicosociales%20para%20la%20paz.pdf?sequence=1&isAllowed=y>